



El relato no cobró forma hasta mis 13 años, hasta ese momento era: "Nos fuimos de Argentina porque estaba todo mal con los militares", y volvimos, "porque nunca quisimos irnos".

Quizás paternar y maternar conlleva regular, recortar y amenizar algunos relatos.

Renegué muchos años de mi primer nombre: Argentina.

Era toda una explicación cada vez que alguien te conocía: "te llamas Argentina y sos de España????!!!"

Los años, las reivindicaciones, y los relatos completos, el cambio de: "con los militares estaba todo mal" a la identificación con nombre y apellido del secuestro y la tortura, volcaron otras elaboraciones sobre la identidad, sobre ser llamada Argentina y ser española a la vez.

¿Qué adolescente entiende que torturen a sus viejxs por ser docentes y organizarse en un sindicato?

A tal punto elaboré, repensé, reformulé que a mi hija (la bebé que duerme representada en el aguafuerte) la llamé Argentina Malén.

Cuando le conté a mis viejxs el nombre que habíamos elegido, no podían creerlo, fueron muchos años de reprocharles la elección de ese mismo nombre para mi.

Malén es un nombre mapuche y significa "niña", el aguafuerte fue realizado durante la cursada del taller de grabado del profesorado de Artes visuales en la escuela superior de Arte "Manuel Belgrano" de CABA.

Algunas cosas, dentro de nuestras historias tan fuertes y tan atravesadas por la intensidad, se nos hacen inevitables y terminan en la reiteración como forma de reivindicación...

El nombre puesto a un hijx... Argentina!

La elección de una trinchera para la solidaridad y la belleza... La escuela!